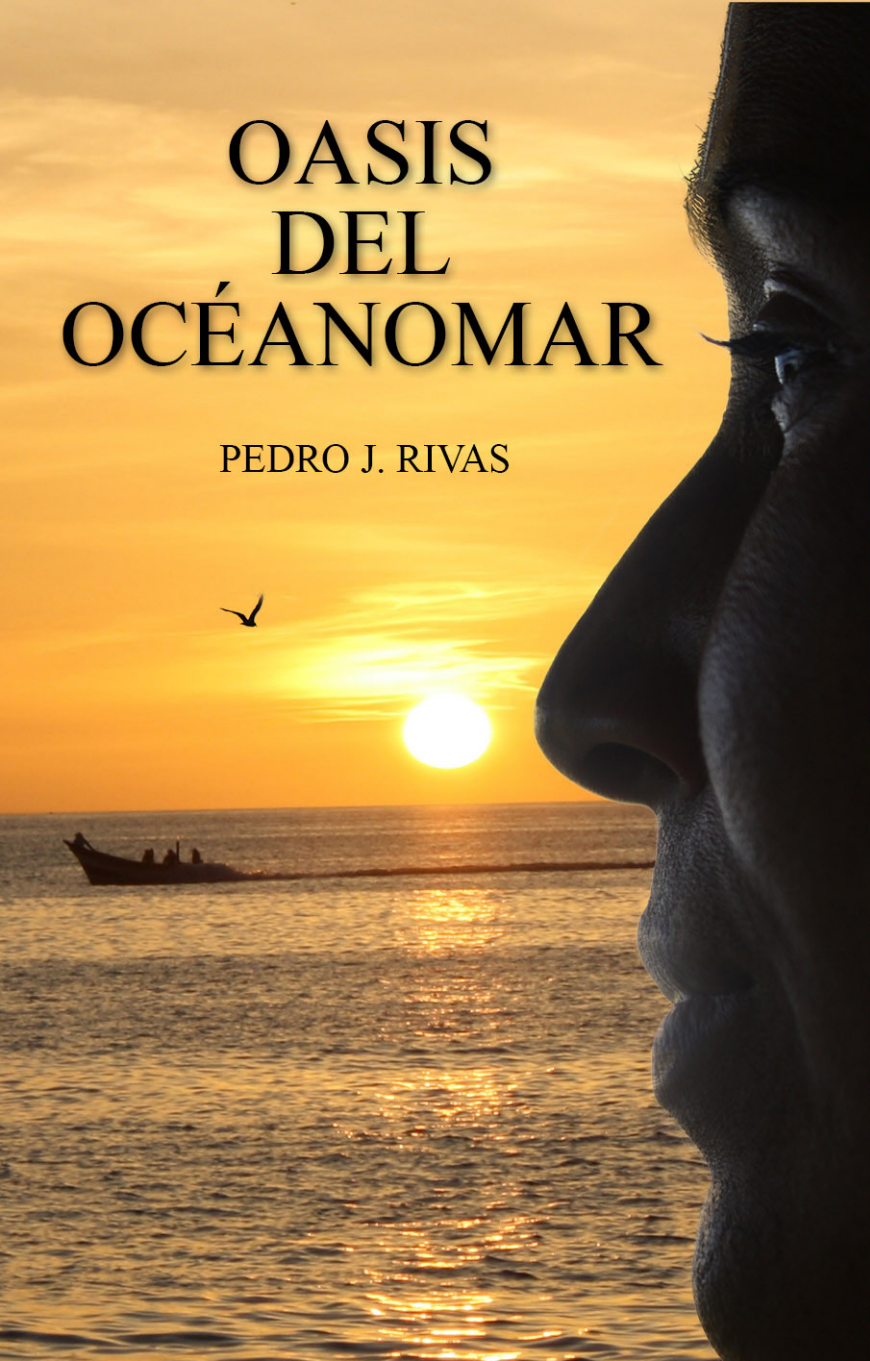


OASIS DEL OCÉANOMAR

PEDRO J. RIVAS



OASIS
DEL
OCÉANOMAR

Poemas



Pedro José Rivas

Rivas, Pedro José

Oasis de Océanomar / Pedro José Rivas

Prólogo: Cecilia Cuesta Cuesta - 1era. ed.

Edición: Mérida. Diciembre, 2015

118 págs. 11,5 x 18 cm.

I. Rivas, Pedro José - II. Título - Poesía.

Depósito Legal:

lfi07420158002176 lfx07420158002177

Arte y Diagramación:

MID548 rl / mid548rl@gmail.com

Fotografía tapa:

Atardecer en la Isla de Margarita. Pedro Rivas.

Impreso en Mérida - Venezuela

Dedicado a una mujer
Que existe
Está
Rosa Amelia Asuaje

Que es
Poesía y ensoñación
Amor y pasión
Arco y flecha
Miel y leche
Diamante y tiza
Pulcritud y lealtad
Corazón abierto y verdad pura.

Rosa Amelia
Mujer sembrada hoy
Cosecha permanente siempre.
Amor infinito



CONTENIDO

PREFACIO

Bandoneón y mar amniótico, corazón y poesía	xi
---	----

PRÓLOGO

Del oasis al oasis del océanomar	xxi
--	-----

OASIS

Manita, manita zurda	31
Miedo a ser juzgada	32
¡No lo sé!	34
¿Puede algo bello y admirable ser frágil?	35
No, nunca	37
Rosa y espina	38
Eres, eras	39
Dímelo	40
Rosa de mil colores	41
Dulcinea	42
Que todo fluya sin roce	43
Dolorcito de cabeza	44
Fan	45
Ramita de bambú	46
Germinal	47
Dando y dando	48
Futuro	49
Orografía emocional	51
Colicabeza	52
Hoy siempre	53
Así le hablo a mi Pentesilea	55
Mano, trompo y cuerda	56
Rezo improvisado	57

SEÑORA BONITA

Lidiadora de Apis	61
Bestias encapuchadas en togas y birretes negros ...	62
Extraviada	63
¿Qué Somos?	64
Letanía I	65
Hambre	67

Libre	68
Caminar todavía.....	69
Adivinación.....	70
Por ahora.....	71
Caracola azul.....	72
Bitácora.....	73
Tres rosas en seis adjetivos	74
Llano inmenso	75
Chacarera tropical.....	76
Rollos sin hilos.....	78
Rosa de los vientos.....	79
Péndulo.....	80
Espero.....	81
Letanía, II.....	82

BROTOS EPÍSTOLARES

Fugata	87
Un domingo de mayo.....	88
Filigrana celestial	89
Sembrar una luz.....	90
Alas.....	91
No despiertes	92
De todo.....	93
Cornucopia	94
s/n	95
Sedante	96
Fluir.....	97
Germen.....	98
Rocío.....	99
s/n	100
Canto de sirenas.....	101
Agua salud	102
Viento mar.....	103
Fulgor.....	104
Huella viajera	105
Siempre.....	106
Cáliz.....	107
Lira de centella	108

Hada mía	109
Hay vida.....	110
Musa	111

COROLLARIUM

Nostalgia de recuerdos pintados en verdes del bosque	115
---	-----

PREFACIO

BANDONEÓN Y MAR AMNIÓTICO, CORAZÓN Y POESÍA

Inicio el proemio de este libro de poesía fenoménica, sentida, apologética de lo real, impregnada de historia y fantasía... con la intención de evocar con admiración profunda la imagen de la mujer que grabó con buril y tornasol gran parte de un imaginario erigido desde el nuevo transitar por una ruta para mí desconocida, para la que no disponía, por cierto, de instrumentos de guía y orientación.

Ese trayecto existencial me iniciaba en los pininos de una poesía elaborada en el más profundo silencio que una ermita pueda brindar a un acto escritural destinado a conservar intactos las voces y los cantos de una prosa sin ritmo ni métrica y, por ende, condenada a existir en el añejo anonimato del tiempo detenido. De igual manera, me afirmo en la convicción de considerarla profundamente existencial y, en consecuencia, responsable de que su ropaje se revista de presente activo y a contagio de futuro esperanzador.

Siempre creí que mi incursión en el mundo de la poesía la hacía desde una dimensión demasiado primitiva, pasional e intuitiva, con sabor a garbo, leña y agua batiendo de una acequia cargada de sedimentos en apuros

por descargarse en cualquier humedal, en evocación de mis años felices de niño enamorado de un enclave de la montaña andina.

II

Toda escritura tiene un destinatario y un motivo que la concibió, nada se escribe sin propósito ni razón. Por ello, el lector podrá ver el cuerpo y la sombra que dibuja y proyecta la musa griega que inspiró estos setenta y dos poemas que dan corpus a este libro.

El temple de mujer exquisita y fragante que iluminó estos versos proviene de un rosedal sembrado en la ciudad sucursal de los cielos que fue una vez *la de los techos rojos*. Y en su temperamento llanero se percibe el olor a humo y a pólvora de un máuser de su abuelo guariqueño, bravo coleador de toros que un día disparó sobre la humanidad de un hombre y de ñapa fuego prendió a la casa enfiestada con música de arpa, gente bailando y todo, porque allí se encontraba disfrutando de un joropo un cuatrero convicto de abigeato que había robado unos cuantos mautes de su propiedad.

Un poemario abierto es un cofre que resguarda las joyas más preciadas de los sentimientos de quien los creó a punta de buril y tipeo, en una escritura sin errores con una vieja máquina Remington, de correcciones hechas a mano con unos lapicitos Mongol de grafito y borrador desgastado por tanta arritmia del ensayo de ideas que se niegan a nacer por falta de cuajo e inspiración.

Abrir esta arca que hoy entrego a Rosa Amelia es localizar un tipo de escritura que la razón y su ciencia jamás podrían entender ni explicar, al contrario de lo que harían el arte y la estética que si lo saben hacer con fluidez y verdad verdadera. Sin embargo, en el territorio de las alcabalas de la crítica literaria es donde estos escritos

no desean ser auscultados, medidos ni enjuiciados. A esa veeduría no van dirigidos ni la obra ni el propósito del autor.

Es en ese lugar donde vive el verbo hecho palabra donde se pueden descubrir las razones que hacen que un hombre enamorado o mujer seducida por el amor, se convierta/n en un/a dios/a mortal poseedor/a del don de inventar y de re-crear-nos desde los reinos de la imaginación, la ficción y el deseo de lo posible.

Escribir poesía es un acto singular que da cuenta de la presencia de un sujeto único, inconfundible e incomparable. Los calificativos son opcionales y el juicio de lo narrado es otra cosa. Por esta circunstancia, la mía, es hacer poesía desde la orografía existencial de un hombre con olor a sudor y sabor a cotidianidad... permitir a la palabra llena de emocionalidad y contenidos, descubrirle al escritor su personalidad sin medias tintas, tal como si la hermenéutica del lector, a medida que lee, le fuese revelando su rostro de poeta atrapado en un daguerrotipo adornado de líneas oscuras: un claroscuro degradado en sepias de vinotinto y blancos del crepúsculo que lleva un “sol de los venados” tras su espalda.

III

Este libro intitulado “Oasis del Océanomar” es una trova llena de afecto y amor dedicado a una mujer extraordinaria, la misma que conduce el tiempo de su existencia bajo los acordes del ritmo de un reloj de péndulo que deja oír el incesante batir de las olas en un mar de leva que se estrella sin furia contra un coral lleno de vida y de alfombras finamente zurcidas de musgos, algas y líquenes. Allí en la inmensidad del horizonte, sus aguas tranquilas siempre cargadas de sabiduría amniótica se encargan de enseñar el valor del silencio, la oración que

tranquiliza y da comunión al espíritu, y la reflexión trascendental que educa al animal que se aloja en nuestro interior. Allí en ese oasis estuve navegando como un dios marino que bajó de los páramos para hacerse nauta de barquitos de papel y poeta de invento.

La rosa de los vientos marinos aludida en este pretencioso poemario, da viento, dirección y bitácora al viaje porque en las profundidades de su útero oceánico, se levanta la torre de un faro encendido con la luz de un eterno plenilunio que da vida al moribundo y esperanza al caído. Desde sus respiros de corazón oceánico siempre habrá un motivo para conversar con agrado e inteligencia, existirá un concierto de sirenas para oírlas en el éxtasis de sus cantos y dos invitaciones para surcar los cielos montados en el lomo alado del unicornio azul y dar un paseo deslumbrante en áureas carretas tiradas por caballitos de mar.

IV

Rosa Amelia, la diosa terrenal de este poemario es una amazona que escribe con el arco y la flecha, difícilmente falla el disparo a un blanco orientado por la mira telescópica que le proporciona la parresía aprendida de su padre, y de los epicúreos, pitagóricos y sus amigos más queridos, los cínicos griegos. Ella y su palabra siempre serán lo mismo, tal como lo serán la intención y la acción, una entidad dual y única que mora en una sola persona. Todo un encanto de verdad, pura como la rectitud encontrada en la perpendicular y en la escuadra del géometra.

Rosita es una ecuación de primer grado con una sola incógnita que al despejarla se determina que es ella misma. Ese es su misterio y su hermosura de verdad demostrada. Una mujer labrada de realidad dura y erigida

de poesía que, además, le nace de su interior porque es una brillante y exquisita poetisa, finamente labrada de maternidad en diamante. Una mujer hecha con cuajo de amor infinito, lealtad y fidelidad a toda prueba.

A Rosa Amelia Asuaje le está consagrado este poemario sencillo, lleno de candor y fantasía, escrito con el atrevimiento de la realidad e ignorando las reglas y los moldes de la convencionalidad escritural del Arte poética y su narrativa. No es todo lo que podría estar pero es un muestrario de la ojeada especular de una parte de mi existencial escritural.

Miro hacia atrás y la veo próxima, cercana a un caminar andado en su compañía lleno de recuerdos palpitantes, de largos conversatorios olorosos a libros, vinos tintos y milongas, tonadas de Simón Díaz, rancheras de Lucha Vargas, Jazz & Blue de Charlie Parker, canciones de protesta de Alí Primera o regocijados con el Réquiem de Mozart o la Consagración de la Primavera de Stravinsky.

Retorno la mirada al ayer y veo un tiempo detenido en la algarabía del mundanal ruido entrando a una estación de trenes de Buenos Aires o en el alegre silencio de una de las tantas playas de la Isla de Margarita que dejan oír el sonar batiente de las inquietas olas caribeñas. Un tiempo de fugaz entretenimiento nos encuentra en alegre tertulia saboreando un café en una tasca de la serrana ciudad de Santiago de Los Caballeros de Mérida o disfrutando de una picada en el sigiloso Mercado de Montevideo. Una evocación me traslada a una viejo club de la ciudad de La Plata, capital de la Provincia de Buenos Aires, donde se deja sentir el gemido grave y rezongón del bandoneón de una grabación de Astor Piazzola encargada de insuflar la necesaria emotividad para darle movimiento al paso cansados de los bailarines de milongas de los zorzales de antaño, todavía em-

briagados por la nostalgia de un tiempo detenido en el perfume de un ayer, mantenido vivo a punta del sonido de los viejos pickups y casetes olorosos a melancolías y elegías amorosas.

Porque Rosita es como un instrumento musical que, por igual, a todos saca verdades, ritmos y odas; por eso en su espíritu inmenso y en su corazón de pura nobleza siempre se encontrará presente en una oda de Ovidio, en la letra de un tango cantado en Caminito, en los poemas del Romancero Gitano de Lorca, en las crónicas del escritor chileno Pedro Lemebel, en las obras de su admirado César Aira y su adorable Ana Enriqueta Terán. Igualmente su imagen inmensa de mujer singular aparecerá en las enseñanzas e irrefutables verdades dichas en los textos de Michel Foucault.

Cierro esta apologética caja musical citando un fragmento de la composición “Alma del bandoneón” del compositor y músico argentino, porteño, Enrique Santos Discépolo.

*...Igual que vos viví
sin alcanzar mi ambición.
Alma de bandoneón...
alma que arrastró en mí
Poder de dicha y de amor.*

*Te buscaré al morir,
te llamaré en mi adiós
para pedirte perdón;
y al apretarte en mis brazos
darte en pedazos mi corazón.*

En síntesis, este poemario contiene algunas pisadas de un breve recorrido existencial narrativo que muestra las marcas indelebles de momentos impregnados de amor

profundo y sincero... y de respeto y devoción por una mujer que existe. El sentido de este libro se encuentra en las interioridades del espíritu donde moran la emoción y el sentimiento más dichosos del ser humano. En esa interioridad existo, también.

Pedro José Rivas
Mérida, 25 de julio de 2015

PRÓLOGO

Mérida, 19 Julio de 2015

(Fragmento)

Querido Pedro:

Con toda satisfacción te hago llegar las líneas del prólogo que quisieran abarcar la plenitud de vida que existe en tu poesía. Gratamente sorprendida he quedado con el poemario, difícil tarea traducir en palabras el decir, el pensar, el sentir del poeta. Sin embargo lo he hecho con la conciencia absoluta del verdadero placer; me quedo corta en palabras para expresar la pureza y la plenitud de tu palabra.

Con gran afecto para ti y para la depositaria de tu amor irremediable.

Cecilia

DEL OASIS AL OASIS DEL OCÉANOMAR

La poesía ha constituido para Pedro el camino amoroso de los poetas, el íntimo, el hálito con que el ser humano se aferra a la vida.

Conocimos a Pedro José Rivas (1952) en la Facultad de Humanidades y Educación, corría el segundo lustro de los años 70 del pasado siglo. A la sazón, Pedro acudía a las aulas de la Escuela de Educación de nuestra querida Facultad. Amigos comunes, entrañables, inauguraron entre nosotros una amistad que persevera aún con el paso de los años y las contingencias de la vida.

Dar cuenta de la actuación de Pedro José Rivas implica referirnos a sus lides académicas, desde la Escuela de Educación, de la cual fue Director hasta los recientes cargos como el de Consejero Universitario. De su hacer pedagógico han surgido ideas sobresalientes, su entusiasmo y confianza fraguaron con sabia iniciativa, la Revista Venezolana de Educación Educere en 1997, una idea compartida con otros colegas de la Escuela de Educación. Hoy por hoy, la revista posee el primer lugar dentro de las publicaciones educativas más reconocidas tanto en Venezuela como en el ámbito internacional. La infalible labor de Rivas como Director y Editor ha consolidado el ideario educativo en la Revista Educere un germen de ideas y experiencias cuyas investigaciones, prácticas, reflexiones teóricas, entre otros aspectos

de singular importancia, constituyen base y logros para el magisterio con sus docentes e investigadores, con los estudiantes quienes son beneficiarios directos y, todos en nuestro ámbito quienes esperamos siempre con gusto y alegría la siguiente edición de Educere.

La trayectoria de Pedro José Rivas no acaba en su labor de educador prominente, existe en él una faceta especial quizás no conocida tanto como sus otras inquietudes formativas en el área académica. Se trata ahora del quehacer poético en el que sorprende la finura de su escritura en cada verso. Tengo especial agrado en presentar el poemario titulado “Oasis del Océanomar”. La poesía ha constituido para Pedro el camino amoroso de los poetas, el íntimo, el hálito con que el ser humano se aferra a la vida.

“Oasis del Océanomar” es un texto dividido en cuatro apartados: “Oasis”, “Señora bonita”, “Brotos epistolares” y “Corollarium”. Desde el mismo título del poemario sorprende el juego con la palabra que sugiere al lector la travesía del yo poético, a todo riesgo, por mares de apariencia procelosa mostrando confrontaciones, inseguridades, al mismo tiempo que certezas y equilibrio, los ganadores. Viaje realizado con amarras justas y seguras para no dispersar la odisea del ser enamorado en el pasaje del océanomar. El oasis es el amor en puerto seguro, el viajero poético descansa en el remanso, entonces, la esperanza, la cálida acogida y el amparo.

Poemario unguido de amor desde el inicio hasta el final, distintos rostros en un mismo ser: el amado. Con tal fineza dicha que al leer podemos sentir la ternura desplegada en versos como este: “manita, manita zurda/ manita de buril/ escúlpeme una arepita/ como el orfebre/ hace un zarcillo a una señorita”. “Miniaturas lingüísticas”, esencia de lo mínimo, diseminan la atmósfera ideal para enamorar a la amada. Al mismo tiempo, la

prolijidad en el uso del diminutivo aparece como característica a lo largo del poemario con logrado trabajo de la palabra que sitúa la constelación apasionada y tierna como epicentro volcánico del amor.

Recordamos a Octavio Paz en *El arco y la Lira* en sus reflexiones sobre algunos atributos de la poesía; hablaba por ejemplo de su similitud con la salvación, el poema salva pero además, se convierte en ejercicio espiritual y un modo de liberación interior frente a las fuerzas oscuras de las conmociones. Considera, asimismo, que el poema es una constante invitación al viaje, al lugar donde confluye lo que somos, lo que ha sido el sustento de la vida y aquello que nos mantiene presentes en la vida, en el mundo.

Y es que en este poemario se apuesta a la vida como concreción del amor hecho palabra. Es la salvación, es el alimento, sin ella no hay amor, no hay vida. La amada, es la palabra en un doble juego. Así lo vemos en 'Señora bonita' cuya atmósfera más filosófica en el poema *Adivinación* con la salutación a la "señora de los cien misterios' que posee las claves para leer el nuevo día de la vida juntos. Señora suya y de sus preferencias/ ¿cómo fue que llegué a tu predio olímpico/ sin tener alas para volar ni estatura para calzarte?/ Y ahora, no sé cómo irme." O en este otro poema expresado en el ser, en lo que somos. Inquire la amada: "No somos nada, lo descubrimos cuando creemos ser algo, sin serlo.../..."

Una presencia de lo anímico permea a los 'Brotos epistolares' con clara dedicación a elementos de la naturaleza en el amplio sentido de la palabra: la lluvia de aguas mansas y correntinas, mariposa de alas de seda, olas del mar Egeo, montañas de Sorte, cascadas de Humocaro Alto, mar, néctar de colibrí, arco iris, margaritas, rosa de los cultivos, agüita de cascada, piedra adornada de fino manto vegetal. En fin, imágenes de certeza de la

cotidianidad donde amada y amado han transcurrido sus días con premeditación y una dedicada fuerza amorosa, como afirmábamos al inicio, un viaje iniciado con amarras justas y seguras, con atinado esfuerzo para no ahuyentar al amor en el pasaje del océanomar.

El amigo, el colega Pedro José Rivas conmueve en mí las más hondas emociones en el recuerdo de aquellos días compartidos en el inicio de nuestra amistad y en el reconocimiento de su poesía como arte y expresión del ser. Agradezco profundamente a Pedro por el honor concedido para que escribiera esta presentación realizada con inmenso placer.

Cecilia Cuesta Cuesta
Mérida, 19 de julio de 2015



OASIS



Manita, manita zurda

Mérida, 17 de marzo de 2010

Manita, manita zurda
manita de buril
escúlpeme una arepita
como el orfebre
hace un zarcillo a una señorita

Manita manita zurda
manita de astillero
hazme de papel un velero
para irme a navegar
y de vuelta
llevarte y nunca regresar.

Manita, manita zurda
manita de pintor
hazme un poema
que me diga
que no me puedo ir.



Miedo a ser... juzgada

Mérida, 10 de abril de 2010

Hoy amanecí de pluma
de poeta atrevido y profano.
Te escribí un poema,
tal como anoche te percibí
desde tu poesía
abismalmente bella.

Anoche me leías tu poesía,
no toda,
solo la preseleccionada
y la revisada a vuelo de águila,
bien escogida y hermosamente recitada.

Revisabas uno y otro poema.
Leías queriendo desnudar
solo una partecita
y otra de tu cuerpo interior,
como quien muestra
su álbum fotográfico.
Ésta no y aquella tampoco,
ésta sí y aquella todavía no,
ésta sí y aquella nunca.

Así te entregabas sin proponértelo
a tus recuerdos llenos
de intimidad,
complicidad y silencio,
sin censura.
Mientras tanto,
yo observaba tratando de traducir
lo que no era posible:



los sentimientos de las palabras,
su alma.

Deseabas pero no querías mostrarte,
era como un deseo detenido
por exhibirte tal como eres.

A la vez, un miedo
te impedía descubrirte tal como has sido,
no por temor a ti misma,
sino al otro,
por creerte interpelada
y, por tanto, juzgada.

Temor al fin, miedo a ser,
miedo al otro, siempre al otro,
al verdugo.
Siempre el otro
será percibido como el sayón,
aunque no lo sea.

Anoche solo vi
la sombra de tu resplandor,
hubiese querido ver
solo un ápice de él
sin la oscuridad que proyecta tu sombra.



¡No lo sé!

Mérida, 23 de abril de 2010

I

Hoy puedo afirmar que estoy
profundamente enamorado de ti.
Mañana, no lo sé,
seguramente no lo esté,
o me desenamore de ti.

II

Mañana no sé
si tú te encuentres;
es probable
que te hayas desilusionado de mí
o posiblemente
hayas dejado de quererme.

III

Solo conozco la certeza
de un ahora en nosotros;
la incertidumbre del mañana
nos invita a todo,
incluso
a apostar a ser felices.



¿Puede algo bello y admirable ser frágil?

Mérida, 27 de abril de 2010

¿Acaso una rosa es frágil
cuando es acariciada por la mirada del jardinero,
cuando su néctar da miel a un inatrapable colibrí,
cuando es besada por el viento que le roba el polen?

Es frágil, sí, pero
ante la mano amputadora
que la corta de su rosal.

¿Acaso una tiza es frágil
cuando es usada por un niño
para garabatear el alfabeto en la pizarra
y para grabar los símbolos de la geometría
y la métrica del verso?

Es frágil, sí, pero
ante la orden docto ignorante
del profesor que la quita al niño
porque erró su escritura.

¿Acaso un diamante es frágil
cuando el joyero con su filosa cuchilla
lo talla para hacerlo lucir
en su brillante arco iris,
o cuando un taladro diamantino
penetra la profundidad de la tierra
para explorar sus entrañas?



OASIS

Es frágil, sí, pero
ante la mano que lo convierte
en una mercancía crematística y
lo encarcela en una caja fuerte
para secuestrar la belleza
de su prístino brillo.



No, nunca

Mérida, 27 de abril de 2010

Nunca
una rosa podrá ser frágil
si su belleza
enamora
al ojo que la mira.

Nunca
una tiza podrá ser frágil
si sus trazos
hacen caminos
para el ojo
que conduce las manos.

Nunca
un diamante podrá ser frágil
si el ojo es capaz
de admirar la delicadeza
de sus millares de caras perfectas
que convierten la luz
en espectros fulgurosos
de colores infinitos.



Rosa y espina

Mérida, 6 de mayo de 2010

Rosa roja con espina
que no puya
y si espina no hace sangrar.

Rosa blanca sin espina,
rosa pura
y santificada por tu belleza y obrar.

Espinada saldrá la mano
que ose
hacerte daño
en el interior de tu rosal.

Enmudecida y sin verbo
quedará
la lengua insidiosa
que ofenda tu abono fecundar.

Palabra sin obra,
despojada de verbo,
no sentencia
ni ofende,
ni siquiera es brizna
que el viento se pueda llevar.



Eres, eras

Mérida, 09 de mayo de 2010

Eres como una erupción,
una impetuosidad,
un deseo indetenible por escribirte
a cualquier hora,
en cualquier sitio,
en cualquier papel.

Eres imponderable por el placer de tenerte,
de disfrutar la infinitud expresiva de tu estética,
de tu cuerpo, de tus poses, de tu cabellera.

Eres magia,
naturaleza en verbo,
inmensa hasta el zenit de la imaginación.

Eres poesía, pura poesía,
poesía hecha mujer,
mujer escrita en poesía,
poesía auténtica
de verdad.

Ayer eras indómita, indomable,
inalcanzable, inatrapable,
inubicable e inenarrable.
Ya no eras, eres,
estas allí, conmigo,
en mí, y yo estoy en ti,
como el poema es la poesía
haciendo de musas al poeta.



Dímelo

Mérida, 10 de julio de 2010

Buen día, señora encantada,
dueña de unos ojos míos, que ven mis tristezas y
[alegrías,
dueña de unos ojos míos, que oyen mi silencio, llantos
[y risas,
dueña de un corazón mío, que percibe mis palpitaciones.
letra musicalizada, risa generosa y piropo soñador.

Dímelo, diosa encantada de la Acrópolis.



Rosa de mil colores

Mérida, 12 de mayo de 2010

Rosa de mil colores,
perfumada
y por todos amada.

Rosa, exquisitez y fragancia
a rocío del amanecer.

Rosa blanca, única y pura,
pura esencia,
puro olor,
puro espíritu.

Rosa roja de
vestimenta escarlata,
que enamoras por igual
al jinete, al corcel y al viento.

Rosa de mil pétalos,
de elegancia encantadora,
que no olerán
ni el odio ni la inquina.

Rosa de puyosas espinas,
lanza de acero que atraviesa
la mirada mezquina.



Dulcinea

Mérida, 18 de mayo de 2010

Atravesaré la montaña andina
en fugaz escape
hacia el Sur del Lago,
buscando un lugar del Toboso merideño
donde encontrar a mi dulcísima Dulcinea...

¿Qué cambió de opinión?

Ya no será en el Olimpo donde nos veremos
sino en el Capitolio romano.

Allí será.



Que todo fluya sin roce

Mérida, 18 de mayo de 2010

Que
todo fluya
Que
nada quede atragantado
Que
ni la más leve pelusa
te haya de rozar
Que
nadie te toque nada,
nadie.



Dolorcito de cabeza

Mérida, 25 de mayo de 2010

Dolorcito de cabeza,
dolorcito molestón,
imploro un sacudón
para aliviar a su alteza.

Dolorcito de cabeza,
dolorcito molestón,
recurro a la oración
para quitarle ese problemón
y así aliviar a su alteza
de tremendo vainón.



Fan

Mérida, 29 de mayo de 2010

Fan una, tú sola,
mi fan, tú, la que vota,
fan única, tocada.
Dios de una sola devota,
fan que vota una vez.
Solo una, tú,
a quien le toca ser
mi fan.



Ramita de bambú

Mérida, 31 de mayo de 2010

Ramita de bambú,
juguetona con el agua del río,
levanta tu tallito para tocar la luz.

Algún día te enviaré muy alto
en un papagayo de muchos colores.

Escalaré las alturas
por el hilo que te eleva,
lo desanudaré y volaremos juntos.

Surcaremos cordilleras y cumbres,
mares y praderas.

Pediremos al viento que nos lleve a planear
sobre el desierto de Gobi,
las llanuras de Mongolia,
el Monte Sinaí,
las alturas del Golán,
Masada y el Mar muerto.

Finalmente, bajaremos al río Ganges,
allí nos bañaremos con Buda, Jesús y Mahoma.



Germinal

Mérida, 06 de junio de 2010

Chiquita, chiquita mía,
hervidero de cantos
en botones de clavel
y cigotes de mariposas de mayo.

Chiquita, chiquita mía,
semillero de poesía
que brotas en la punta de un lápiz
y en la corteza de un papiro.

Chiquita, chiquita mía,
te veré florear en un poema
escrito con tinta de oro miel
y envuelto en la fragancia de tus pétalos
siempre serás mi unguento mar.



Dando y dando

Mérida, 08 de junio de 2010

Un llanto,
una palmada,
un quejido,
un abrazo,
una lágrima,
una sonrisa,
un silencio,
una carcajada,
un gesto,
otro gesto,
un amigo,
otro amigo más arrecho,
un saludo,
un beso y un hasta luego,
una novia,
la mismísima,
la de ahorita, esa misma,
la de ya.



Futuro

Barinas, 12 de junio de 2010

¡Oh!, mi Pentesilea, óyeme, escúchame.

Contigo aprendí a iniciar mis primeros pininos para
 [salir del hueco negro,
 a dar los escauceos necesarios para levantarme del piso,
 a escribir los primeros textos de un poema que cantaba
 a la muerte como continuación de la vida,
 a lanzar las primeras brazadas de una emersión ante
 [una zambullida obligada,
 a sentir la alegría de los primeros respiros en medio de
 [una asfixia.

Contigo aprendí a escribirle al atardecer desde el
 [mediodía,
 a observar que la mañana no servía si ya había pasado,
 a no reclamar el agua limpia que no se recogió
 [temprano,
 a pensar la mañana azulsoleada desde una
 [madrugada sin sueño,
 a no llevar tanto el cántaro al agua para que no se
 [rompiera,
 a balbucear el futuro desde la lejanía de un pasado
 profundamente enraizado.

Contigo aprendí a pensar que hipotecarse era comprometer el otro día con la palabra empeñada de un sueño.

Contigo aprendí que el futuro se llama horizonte,
 que todo destino manifiesto es posible lograrlo
 si se apuesta a ganar con fe y convicción.



Contigo aprendí que el solo hecho de pensar en el
[futuro era ya un derrotero,
que obtenerlo era posarlo sobre nuestras sienes,
que los laureles de la gloria terrenal se encuentran
en la palabra conjugada en futuro,
que la obra hecha palabra enamora,
que la palabra retorna al pensamiento para volverla a
[escribir.

Contigo aprendí,
Contigo.



Orografía emocional

Mérida, 20 de junio de 2010

Hoy amanecí de revisor y de corrector de la orografía que descubre los relieves de una vida, escritos en variedad de tintas y plumas, colores, luces y musicalidades, énfasis, tangencialidades y viejas y motivaciones viejas y nuevas que orientan el transitar de mi horizonte.

En esa travesía escritural, estás tú.



Colicabeza

Mérida, 04 de julio de 2010

Cola colita de león,
cola colita de sirena,
uñas lustrosas y caninos afilados,
cuerpo cuerpecito de mujer,
cabeza, cuerpo y colita de leona



Hoy siempre, día dos de agosto

Mérida, 02 de agosto de 2010

Hay amaneceres y atardeceres, anocheceres y madrugadas. Siempre estarán allí, aunque no nos demos cuenta. Solo el ojo impregnado de algún sentimiento los descubrirá y los convertirá en alegres, pesarosos, asoleados, lluviosos. Es el espíritu el que, en su ocio eterno, maneja con absoluta perfección su buril de luz para pintar nuestra existencia de colores o teñirla en blanco y negro. Por eso existimos en el abismo más profundo de una claridad llena de esplendores, o en sus torrentes cargados de tonalidades de claroscuro. Trajinamos en sus prismas de majestuosos e infinitos arcoíris impregnados de perfumes y vibrantes alegrías.

Nuestra existencia está en la luz. Somos luz, vivimos de ella. Fuera de la luz no es posible concebir la vida, como tampoco imaginar nuestras sombras.

Hoy no volverá jamás. Habrá otros días, diferentes, seguramente mejores; pero este día en particular nunca se repetirá. El hoy luego será ayer, no existirá más, quedará en la evocación y solo eso. Mañana otro día será. En la materialidad del almanaque, quedará en la casilla identificada con un número y con el nombre de un día. Allí reposará para siempre, sepultado en el cementerio que será su calendario.

Yo, por mi parte, allí permaneceré como un evento del eterno continuum, como uno más en el siglo de la racionalizada temporalidad. Lo que haya vivido marcará un sonido que vibrará como un tono melódico inolvidable. Así es el deseo de quien quiere existir plenamente.



OASIS

Chiquita mía, que este día efeméride de tu vida aliente tu existencia, para que disfrutes el rejuvenecer del verde, los nuevos sonidos del azul celeste y la palabra hecha verso y música, al aliento de una lámpara de aceite que nunca se acabará para que su lumbre no desaparezca. Allí estaré, disfrutando tu compañía, para amarnos en el magma del óleo.



Así le hablo a mi Pentesilea

Mérida, 18 de septiembre de 2010

Hoy estaciono en la primavera,
te doy verdes esmeralda, colibríes de cristal,
humedad y olor a cujíes sudorosos, a sol del mediodía.

Hoy amanecí de poeta encantado por ti,
subiendo a lo más alto de una araucaria,
hasta el sitial de su copa.

Allí miro como un semidiós alado toda
la circunferencia de un horizonte que ya es mío.
Nada, desde allí, me es imposible.
Buscarte y traerte será sencillo.



Mano, trompo y cuerda

Mérida, 21 de septiembre de 2010

Quiero ser la mano que baila en tu trompo
y que tú seas la cuerda que gira mi mano.

Quiero que seas la punta del trompo y yo,
el punto del suelo donde bailas,
adormecida, adormeciéndome, adormeciéndonos
hasta el amanecer.

Así, así... así...
hasta el anochecer.



Rezo improvisado

Mérida, 17 de noviembre de 2012

Oración de la mañana,
ensalme vespertino,
exorcizo de la media noche y
conjuro de la madrugada

Desaparezcan
las racionalidades emocionales
que alejan el amanecer

Pulvericen
las toxinas mentales
que van más allá del llanto

Esparcen
las energías negativas
que circuitan los ratos felices

Ahuyenten
los conflictos innecesarios
que impiden a ir alguna parte

Esfumen
las sombras tormentosas
que traen dudas sobre la luz

Acaben
las fuerzas ocultas
que sabotean las armonías
de un amor que se conjura así mismo

Regrésennos
a disfrutar de ese amor bello y apasionado de ayer,



OASIS

que ahora naufraga, que hace extraños
y se vuelve esquivo a nuestros corazones
sedientos de pasión pura

Óyenos
Escúchanos





SEÑORA BONITA

SEÑORA BONITA



Lidiadora de Apis

Mérida, 12 de abril de 2010

Lidiar lo inlidiabile define a una mujer de linderos
[abiertos.

Un rueda burdo no la amilana frente al miura bravucón
menos una agenda envalentonada y entrompada de
cuernos afeitados.

Usted no es toreable por nada ni nadie. Su mansedum-
bre permisada solo es mía.

Lidia mi torera lidiadora de tramojos, fullerías y burla-
deros humanos, que ya has vencido la furia de las pe-
suñas de Dionisio y las embestidas del toro de Minos y
has paseado a cuestras del bucéfalo de Alejandro hacia
la inmensidad de la constelación de tauro y de piscis
donde sentado estoy.



Bestias encapuchadas en togas y birretes negros

Mérida, 14 de abril de 2011

Me dijo:

Estoy como cordero entre lobos de colmillos filosos.

Le respondí:

*Ellos no oían, se oían. No hablaban, gruñían, pateaban.
No argumentaban, cortaban con sus respuestas a la atrevi-
da dialogante.*

*Rasgaban sus togas negras hediondas de tanto fingir
la asepsia académica, fingida e hipócrita...*

*Estaban tan encolerizados que ya no podían hablar
porque las lenguas se salían de sus bocas para morder
e inocular sus razones de veneno y odio.*

*Iracundos estaban al no poder salivar más el veneno
que los hacía felices porque sus lenguas renuentes,
fuera de sus bocas y pisadas por sus coces,
descansaban de hacer tanto daño.*

*Hibernan para salir normalmente a sus aulas.
Tranquila, le dije*



Extraviada

Mérida, 16 de abril de 2011

Mi niña, mi niña adorable.
Anoche te vi confundida como una niña.
Perdida te encontrabas sin darte cuenta.

Extraviada estabas en una estación de trenes,
vías, cruces y vagones que llevaban crucifixiones
y traían razones y argumentos, explicaciones,
alegatos y defensas.

Atribulada mostrabas tu carita de infanta terrible
queriendo mostrar lanzas y escudos de verbo encendido.

Vencida estabas por las inclemencias del destino
pero nunca entregada, jamás rendida.

Estaba, estabas... conmigo.



¿Qué Somos?

Mérida, 19 de abril 2011

Me dijo:

No somos nada, lo descubrimos cuando creemos er algo, sin
[serlo

Le respondí:

Somos el instante que dura el pensamiento de aquel que nos
[evoca.

Así es la vida un suspiro que la deja y un canto que lo
[resucita.

Me respondió:

En medio de esta paradoja usted y yo lo vivimos.
Somos la paradoja.



Letanía I

Mérida, 21 de mayo de 2011

Buen día gota de mi rocío
lumbre de mi fogata
vino de mi cosecha
luciérnaga de mis noches
rutas de mis andanzas
letra de mi escritura
distancias de mis pasos
tinta de mis editoriales
cercanía de mi llegada
cobija de mi arropo
motivo de mis @
sentido de mis significados
miradas de mis ojos
ojos de mi mirada
lengua de mi habla,
propósito de mis planes
mujer de mi hombría
sensación de mis placeres
reflejo de mi espejo
alma de mi espíritu

pan de mi hambre
rosa de mi Pedro
verso de mi poema,
inspiración de mi escritura
dueña de mi vida
alojo de mi tranquilidad



SEÑORA BONITA

esencia de mis saberes
canela de mi arroz con leche
punto y seguido de mis disertaciones
fécula, mousaese cundae de mis placeres culinarios

Mis deseos para que te mejores para siempre.

Amén.

En CAMIULA



Hambre

Mérida, 22 de mayo de 2011

Me dice:

Tengo mucha hambre

Respondo:

*Soy el hombre del hambre
hambriento de mujer
el hombre comido en el festín
con hambre todavía.
Voratie meus.*



Libre

Mérida, 27 de mayo de 2011

Buen día mi ramita de papel
y de correas de hilo, te levantas
linda y lozana buscando
luz para que mi viento te
eleve por los cielos, agarrada
de mi mano llena de poesías
y sueños por realizar.

Desde el piso te contemplo
libre sin dejar de mirarme.

Así es y así seguirá siendo,
siempre.



Caminar todavía

Mérida, 14 de junio de 2011

Solo la paz da tranquilidad y sosiego al espíritu y al
[cuerpo.
Fuera de ella estamos condenados a vagar en la
[confusión,
así creamos saber la ruta y el objetivo del paso que
[damos.

Hagamos la bitácora con lo único que tengamos,
ello nos dará el sello de autenticidad.

Mientras tanto, nos amaremos en la intuición de creer
que estamos haciéndolo bien.

Un beso grande como la cordillera andina.



Adivinación

Mérida, 22 de junio de 2011

Buen día señora de los cien misterios
y adivinadora de los secretos de otros.

Hoy amanece un nuevo día y su porvenir
por escribirse está.

Podría usted darme las claves para leerlo.

Quiero saberlo desde la persona
que me acompañará en este tránsito
por una ruta sin mapas ni mogotes.



Por ahora

Mérida, 29 de junio de 2011

Vitrales de colores nunca vistos
te haré
Y en burbujas de zafiro por el cielo
te pasearé

Por ahora
nada más eso
te daré



Caracola azul

Mérida, 25 de noviembre de 2011

Caracol de otras aguas y de
un azul marino que no está
en mi arco iris.

Cometa de otros vientos que
vuela asida en un hilo que no
es de mi rueca.

Señora suya y de sus prefe-
rencias ¿Cómo fue que llegué
a tu predio olímpico sin tener
alas para volar ni estatura
para calzarte? Y ahora, no sé
cómo irme.

Despierto admirado de lo
que es capaz de hacer un en-
trometido y osado sueño.



Bitácora

Mérida, 30 de noviembre de 2011

El tiempo permanece atrapado en un reloj
y tú estás en mí como el minuterero que marca
los pasos de mi vida, señalándome la ruta
de mis sentimientos y el destino cargado
de bonanza y buenaventura.



Tres rosas en seis adjetivos

Mérida, 23 de enero de 2012

Rosa manta, purpura sagrada,
Imán celestial que cobija el espíritu y la pasión de mi
[vida.

Rosa siempre roja, rojo intenso
torrente inmenso de vino que recorre las venas de mi
[cuerpo.

Rosa inmaculada, blanca luz
fragancia olorosa a melancolía profunda que une dos
[bocas.



Llano inmenso

Mérida, 19 de febrero de 2012

*Para Rosa Atilia Venegas cumpleañera
que viaja en cisnes y canoas
por el Arauca vibrador*

El verdor de aquella vegetación, limpia y olorosa
miraba con atrevido sonrojo al incipiente rayo de sol
que se escapaba de la imponente y majestuosa aurora.

Abajo y al costado de un camellón, un jagüey prestaba
sus quietas y frescas aguas al retozo y al disfrute de un
largo y apasionado día que había de venir.

La tarde invitaba a la despedida y el llano inmenso
se iba dibujando en hermosas garzas blancas,
justo en los lejanos farallones y en la arenas cobijadas
por el manto de la noche y el canto de mil sirenas.



Chacarera tropical

Mérida, 22 de junio de 2012

Ay! chacarera del valle caraqueño que por su cuerpo cruzan las verdes enseñadas del llano profundo, oloroso a historias de verdaítas, de hombres a caballo y de fue-te en mano, de procesión por dentro y santificación en Chivacoa, en el mismito Sorte

Pajarillo pajarillo, pajarillo pico amarillo, llévatela a una BAHÍA pintada de BLANCA tonada para que escriba con cuerdas de lira, prosa pura en poesía de verde mate y rojo vino.

Ave del paraíso, sal de tu jardín y vuela con ella al delta de un RÍO coloreado de TIGRE, de atrevido argenta que enamora, por igual, a musas, a célibes, a divas y a ángeles escapados del cielo.

Caballo de coces de diamantes y alas de zafiro, déjese llevar por esta amazona de riendas de cuero y espuelas de oro; llévela al sur glaciar del perito Moreno y al norte seco de Atacama, que hasta ayer fue del vecino eterno, el de siempre, el siempre propietario; dirijase al oriente y déjela caer suavemente en las aguas del Paraná para que vuelva a ser sirena y cante con libertad plena como es ella; paséela por los imponentes picos y las murallas de agua convertidas en plata de la infinita cordillera de los Andes; bájela en las tierras rojas de cal y canto y árboles de palo santo de Salta y Jujuy, hasta que el deseo desmaye su voluntad.

Caballo alado de fantasías verdaderas, déjala un amanecer en Misiones, en oración infinita y, después, trasládala hasta las Cataratas de Iguazú y no la espere más, porque la “rosa del buen aire de Santa María” se trans-

mutará en la más hermosa y exótica diosa que ojo humano haya visto.

Nadie la verá nunca más, jamás se dejará ver. Su cuerpo quedará encantado en el templo que da vida a la naturaleza y, sólo, se percibirá como fragancia y brumas diseminadas por todo el acuífero guaraní y más allá.

En la inmensidad del tiempo, me acompaña la siempre y solidaria soledad que no me deja un instante. Buscaré refugio en la pirámide del sol de Teoticlán y, a los dioses del lugar, pediré el designio para que me transformen en una águila emplumada para emprender, en raudo vuelo, una larga travesía para intentar, desde las alturas, divisar a la chacarera caraqueña, convertida en vivaces arcos iris de poesía y colores nuevos, jamás vistos.

No habrá más vuelos, no hay retorno como el designio del atardecer.



Rollos sin hilos

s/f

Hilvanadora que tejes hilos de oro
en rucas de marfil
no toques las puntas de las agujas
ni anudes los tejidos.

Una tejedora no es un rollo
no se enrolla ni la enrollan
tampoco deja enrolllo.

La araña vive en sus hilos
sin estar atrapada ni enrollada
en su propia telaraña

El arácnido es un referente
de vida inteligente
que debe ser observado
con sapiencia femenina.



Rosa de los vientos

s/f

Luz de mis caminos, sendero y faro de mis alegrías,
cavilaciones e inspiración de una poesía olorosa
a tierra que brota de mi interior sin prosa
ni musicalidad, tal como el monte nace en las orillas
de un barbecho incontrolable.

Niña mía que camina descalza con un vestido
de lino blanco en dirección al mar donde
mi tranquilidad regocijada te espera.



Péndulo

s/f

Mi bella amada:

La furia del frío y el silencio de la soledad
son tan naturales como el calor del sol
o la tersa caricia de una mano que da apoyo.

Son los vaivenes del péndulo que dialectizan
la alegría y el dolor.

La vida es el inmenso y largo finito de nuestra existencia.
Un día será el matiz del arco iris o un esfumado del
[claroscuro.

Son estancias y allí permaneceremos el tiempo que sea,
el que queramos, incluso, podemos allí fallecer en vida.
Todo depende de conseguir las rutas para salir airoso
hacia otras estancias del péndulo.



Espero

s/f

Buen día mi flor.
Rodeado de cobijas
como si fuera un capullo protector,
espero tu mensajito mañanero
al calor de un cafecito colado
que acaricia mi paladar.



Letanía, II

Mérida, 21 de mayo de 2011

Mirada de mis ojos,
consuelo de mis lamentos
sonrisa de mis alegrías
olor de mi pena
preocupación de mi sufrimiento
placer de mi deseo
paso de mi caminata
andar de mi camino
pluma de mi tintero
lágrima de mi llanto

Sonrisa de mi alegría
libro de mi estante
imaginación de mis sueños
recuerdo de mi memoria
consuelo de mi aflicción
relatadora de mis encantos
adjetivos de mi amor
sustantivo de mis candores
especificidad de mis particulares
tranquilidad de mi estancia

Cuero de mi tambor
rubí de mi observación plena
aura de mis amaneceres
infinitud de mis noches
lucero de mis ensueños
exquisitez de mis sabores
alhambra de mis promesas
carta de mis bebidas
almohadas de mis secretos



olor de mis azahares
 Huella indecible de mi memoria
 momentos continuados de mis recordatorios
 interioridad de mis oraciones
 súplica de mi oración
 vida de mi muerte
 consuelo de mi aflicción
 inspiración de mis cavilaciones
 Una de mi yo
 0 y 1 de mis cuentos
 magia de mis encantos

Presencia de mis despertares
 amanecer de mis mañanas
 motivo de mis lujurias
 piel de mis sensaciones
 mirada de mi ojos
 verdad de mis mitos
 aire de mi respiración
 puntocom de mi dominio
 péndulo de mis tiempos
 manjar de mis comidas

Tierra firme de mis pisadas
 plumas de mis alas
 arroba de mi pesada
 punto de mi línea
 concreción de mis abstracciones
 sabor de mi paladar
 instante de mis pestañear
 salobre de mis lágrimas
 pronunciación de mis poesías
 tiempo de mis relojes

Polvo de mi reloj de arena
 manecillas de mi cronometro
 cuenta de mi rosario



energía de mi vitalidad
segundo del minuterero
sangre que recorre mis venas
rostro de mi espejo
aceite de mi lamparita de noche

Boca de mis besos
paladar de mis exquisiteces
ungüentos de mis pesares
dátil de mis manjares
vocal consonante de mis palabras
colores de mis pinceles
oleo de mi pintura
silencio de mis pausas
vida de mi vida

instante de mi momento
existencia de mi vida
claridad de mi lucidez
argumento de mi juicio final
continuación de mi vida
esencia de mi perfume
filigrana de mi joyero
piedad de mi devoción
agua que sacia mi sed
llave de celda abierta

Oasis de mis desierto
bálsamo de mis dolores
océano mar de mi bote de vela
brillo de mis pupilas
letra de mí de mi tango
cadencia de mi bandoneón
gustatio, ferculo y mensae de mis platos culinarios.





BROTOS EPISTOLARES



Fugata

Mérida, 24 de enero 2011

Buenas tardes mi pequeña minotaura alada
que vive en las alturas de mi inspiración
de poeta anónimo.

Este suspiro hilvanado en una sonata en fuga
es para ti.

En un claro de una sesión del Seminario
que me ata a un tema que a otros no interesa.

Un domingo de mayo

Mérida, 1 de abril de 2011

Me dijo:

*Un día perdido por el desagrado. Mientras el silencio hace
[su trabajo,
hoy pudimos recoger margaritas y caminar por la montaña.
Hoy se nos perdió el día.*

Le respondí:

*Así es la vida. Un instante. Después memoria y evocación.
Recuerdos y olvidos, historia y lectura.*



Filigrana celestial

Mérida 11 de abril de 2011

Eres capullo de pétalos de seda
que roza mi piel.

Mi amor por ti tiene la delicadeza
de una mano que suelda los hilos de oro
y plata de una filigrana de miel y leche en
un amanecer de mil cuentos persas.



Sembrar una luz

Mérida, 14 de abril de 2011

Mi niña, mi niña adorable, siempre deseosa de cosas
[maravillosas,
recogeré un rayo somnoliento de la mañana y lo sembraré en tu jardín para que lo veamos retoñar todas las tardes.

En ese edén te cantaré poesías para enamorarte siempre.



Alas

Mérida, 15 de abril de 2011

Buen día mujer que da contenido y fuerza a mis vientos
para surcar raudo y veloz los cielos en busca de la
felicidad que te he prometido.

Acompáñame.



No despiertes

Mérida, 20 de abril de 2011

Rosa mía y de mis cultivos que despierta por la mañana
[en plena lluvia.

Abre tus pétalos somnolientos esperando las caricias del
sol que apenas se deja sentir en los picachos iluminados
por el amanecer.

Rosa rosita, rosita mía, no te levantes todavía,
sigue durmiendo que yo en vigilia te acompaño todo
[el día.



De todo

Mérida, 21 de abril de 2011

Día de gatos y gatas, de veterinario
De gata fugada con anestesia y todo
De búsquedas fallidas
De aguas blancas en fuga de sus celdas cilíndricas
De jueves santos sin devoción.

¡Plomero! habría dicho Rodrigo
tocando la diana cuando esta no existía.

¡Ay gordita de mis ayees!



Cornucopia

Mérida, 6 de junio de 2011

Le escribo:

*Buen día cofrecito de rubíes lleno de poesías
y anillos de oro de compromiso,
pan y mermelada,
sol y playa,
viento mar y botecitos de vela,
papagayos de colores y vientecitos de mayo,
unicornios y caballos alados,
tamborcitos y bandoneones,
tangos y muchos pasodobles,
amores y muchos pedros rivas.*

Me responde:

Estos son los detalles que me enamora más de ti cada día.



s/n

Mérida, 17 de junio de 2011

Le escribo:

*Buen día señora mía y de mis altares,
de mis sueños y de las campanas que tocan
al medio día anunciando que el sol
nos acompañará a almorzar.*

*Y tú como siempre me excusarás
diciendo que la jornada retrasó mi llegada.*

Un lindo día para los dos lleno de tú y yo.

Me responde:

*Buen día señor mío que es dueño de todo mi ser de mujer.
Hombre divino que con su amor me enamora todos los días.
Buen sol y cielo azulado para usted, rey de reyes.*



Sedante

Mérida, 18 de junio de 2011

Buen día agüita de cascada
que chorrea sin igual belleza
y humedece la piedra adornada
de fino manto vegetal.

Agüita que riega el vergel, los
musgos enamorados y los líquenes
cantarines, ahoga en el borbollón
de tu mar chiquito, los dolores
que azotan a cabeza de mi amada.



Fluir

Mérida, 19 de junio de 2011

Hoy será otro día, será un paso, un salto, un intento,
una experiencia, un encuentro consigo mismo,
un espacio recreado para nosotros.

Mi escritura es un acto cargado de mucho dolor y
tiempo de gestación para consolidar las ideas,
las formas, la estética.

Contigo mi escritura se hace leve y mansa como la de
un gato enamorado de la mano que le da comida.



Germen

Mérida, 22 de junio de 2011

Granito de maíz que germina en cualquier lado
Sémola que alimenta mis sueños e ilusiones
Pedazo de sol que ilumina mis ratos a veces sin luz
Chiquita de vientre grande de mil semillas
que sembrarán mi horizonte.

En ti mi corazón hambriento de futuro vivirá.



Rocío

Mérida, 23 de junio de 2011

Buen día, agua de mi arroyito,
antes de pasar,
quédate un instante,
impregnad mi cuerpo de humedad,
quiero sentir tu piel en la mía,
lozana y llena de vida.



s/n

Mérida, 23 de junio de 2011

Le dije a su oído:

*Eres una pluma aterciopelada de tinta celestial
y de verbo encantado por una poesía.*

*Heme acá entregado a tus caricias de sonidos
de arpa y vihuela.*

Me contestó:

*Buen día señor viento, mi amor,
el que tiene las coordenadas de mis movimientos,
el semidios que me sujeta con sus hilos de oro puro,
para no caerme.*



Canto de sirenas

Mérida, 24 de junio 2011

Buen día mariposa de jade y almíbar,
de alas de seda y crisol de luz,
te espero en mi imaginado bote de vela
para ir al mar adentro a escuchar los cantos
de sirena que nadie ha escuchado por miedo
a oírse, a oírse a sí mismo.

Si no existen no importa, igual vamos a oírlos.
No temo a nada ni nadie pero te pido que no me dejes
ir solo porque no sé si regrese.



Agua salud

Mérida, 17 de octubre de 2011

¡Buen día mi señora!

Que toda la lluvia que caiga se convierta
en un pequeño riachuelo para navegar
y que sus mareas se lleven los dolores
que azotan tu cabecita.

Que al salir el sol tires anclas para salir
a disfrutar las cosas de la vida,
esas que te hacen sonreír e incluso silbar
creyéndote una paraulata llanera.

Un beso.



Viento mar

Mérida, 26 de octubre de 2011

Buen día, señora de anclas profundas
y timón de mirada clara,
espero que mi soplo de buen aire
mueva tus velas para echarte al mar bravío
y así corretear el ímpetu de las olas
cargadas de calor, picardía y aventura.



Fulgor

Mérida, 24 de noviembre de 2011

Buen día perla de mi joyero,
toda la luz para ti y su sombra para mí.

Te deseo un hermoso día cabalgando
un brioso unicornio tras los colores
de una paleta de un arco iris.



Huella viajera

Mérida, 3 de diciembre de 2011

Buen día señora alojada en mi vida
en el aire que respiro,
en las olas del mar egeo,
en las columnas del Acrópolis,
en las montañas del Sorte,
en las cascadas de Humocaro Alto.

En los vals de Viena y en las ilusiones y
los recuerdos que pasamos juntos.

Por eso y por mas, todas las mañanas
siempre estarán impregnadas de ti.



Siempre

Mérida, 5 de diciembre de 2011

A pesar de los pesares de una mañana enchumbada
y de una tarde que seguirá enojada por falta de brillo,
siempre habrá en mi pecho una pequeña botija
de buenos deseos para ti.



Cáliz

Mérida, 25 de octubre de 2011

Buen día señora de la poesía y de las aguas mansas,
de las correntinas de lluvia y de vaguadas todo el año.

Todo mi amor para dar calor a tu piel blanca espuma y
de poros sudorosos que se abren como el cáliz de una
[cayena
a la caricia tierna y dulce de una mano enamorada.



Lira de centella

Acarigua, 04 de enero de 2012

Rosita que vienes de una espinosa y hermosa flor y de
[un furibundo rayo

Eres mía como Poseidón hizo suyo las olas del
[tempestuoso y arrogante mar

Tuyo por siempre

Luz de mis caminos y senderos

De mis alegrías y cavilaciones e inspiración

De mis poesías sin prosa, musicalidad ni ritmo.



Hada mía

Mérida, 13 de febrero de 2012

Alas de luz, cuerpo de mariposa y espuela de plata
engullen al fantasma ventarrón que golpea la espalda
del jinete que en rauda huida busca la mirada
de quien lo sorprendió en pleno galope sin rumbo.



Hay vida

s/f

Buen día mujer del mar y de la montaña,
dueña de mi corazón y de una poesía brava
que me seduce todas las mañanas como el néctar
a un colibrí en sus danza matinal.



Musa

s/f

Buen día señora mía de mis amores y de mis jornadas
[por venir,
te deseo un día lleno de poesía y música envuelta
en un arco iris oloroso a bosque y estiércol de finca, la
[de mi padre.







COROLLARIUM

Nostalgia de recuerdos pintados en verdes del bosque

Deambulo por la ciudad de Trujillo, atravieso sus calles, cafetines, restaurantes y hoteles en que antes había estado, y percibo que todo es distinto, que ya nada es igual, que todo cambió.

Antes atravesaba la plaza Bolívar y podía apreciar la acústica del campanario de la catedral, la frescura de sus frondosos y viejos árboles, el verdor de su vegetación y la fragancia de sus exuberantes flores tropicales. En ese transitar por la cotidianidad del encanto pueblerino, un trinar de pájaros hacía posible sentir el conticinio de sus armonías con el sosiego de mi interioridad encontrada.

Ahora percibo el amanecer del pueblo sin el aura de la montaña de Carmona ni la sonrisa de la Virgen de La Paz; el atardecer evoca nostalgia y melancolía, la noche se hace presente en medio de unas calles ausentes de vida, desposeídas del imaginado colorido y la alegría que brindan el amor sincero y la compañía agradable de una mujer inteligente e ilustrada que sabe amar.

Siento la cotidianidad triste, olorosa a flores marchitas y el pulsar de un corazón batiente de añoranzas que enferma mi espíritu solitario lleno de recuerdos pintados todavía en colores verde boscosos y aguas del océano que me cantaban poesía y movían mi escritura plétórica de academia para los eventos institucionales de la Carmona ilustrada, voraz de universidad trascendente. Ya Trujillo no volverá a ser más lo que fue ni yo el mismo que estuve...acompañado. Seremos sin darnos cuenta: el olvido que seremos... anunciado por Borges.

Trujillo, 5 de julio de 2015

Este libro de terminó de imprimir
en diciembre de 2015 en los Talleres
de MID 548 rl. Mérida, Venezuela.



Pedro José Rivas es un timotense nacido el 10 de marzo de 1952 en el viejo Hospital “La Paz”, ubicado en la calle 10 de Valera, Estado Trujillo. A muy corta edad se vinculó con la enseñanza de estudiantes de bachillerato con formación deficitaria en el campo de las matemáticas. Se gradúa de bachiller en Ciencias en el Liceo “Rafael Rangel” de Valera (1970). Posteriormente, ingresa a la Universidad de Los Andes, donde inicia su carrera docente como Preparador de Cátedra (1973 y 1974) y Auxiliar Docente (1974-75) en la Escuela de Educación. En esa institución se licencia en el año 1975 y continúa su actividad como profesor de esa Casa de Estudios. La Universidad del Zulia le confiere en 1990 el título de Maestro en Educación Básica. En 1973 concursa y gana una beca del gobierno de Israel para estudiar Desarrollo Curricular. Actualmente acredita un doctorado en la Universidad Politécnica Territorial de Mérida “Kléver Ramírez”. Ha contribuido con iniciativas y propuestas sobre desarrollos institucionales desde la Escuela de Educación para la educación venezolana. Su actividad académica ha estado vinculada con la formación docente, la actualización y profesionalización de maestros y profesores en ejercicio, la planificación curricular y la enseñanza. De igual manera ha estado consustanciado con la educación matemática escolar, la educación universitaria, la política en tanto piedra angular de la gobernabilidad y la administración educacional. Así mismo, ha fundado publicaciones periódicas y participado como editor. Ha sido director de la Escuela de Educación (1990-93) y de la Oficina de Planificación y Desarrollo de la ULA (2002-04). Ha participado en múltiples eventos académicos regionales, nacionales e internacionales como conferencista, panelista y forista, lo cual ha generado una importante producción intelectual y académica que hoy se encuentra recogida en documentos institucionales, artículos de revistas especializadas y libros escritos como único autor y en colaboración con otros colegas.